

EL CINE LATINOAMERICANO Y SU PÚBLICO

MIGUEL LITTIN
(Chile)

Toda cinematografía necesita como base fundamental tener acceso a su mercado natural, esto es, su público. En las actuales circunstancias de América Latina, este derecho le está vedado a nuestras cinematografías, ya que nuestros mercados son verdaderos enclaves coloniales manejados por las grandes compañías transnacionales norteamericanas que dominan completamente casi la totalidad de la distribución y exhibición.

Esta situación anula las posibilidades de desarrollo industrial y frustra el desarrollo artístico e ideológico de nuestras cinematografías al privarles de su fuerza de sustento, materia prima, cantera de enriquecimiento artístico, protagonista y destinatario final de toda operación cultural. El público.

Paradoja brutal, la mayoría de los países latinoamericanos han entregado al saqueo económico y a la influencia cultural del Imperio una de sus más fundamentales riquezas básicas: el espectador. Es pues claro, que esta dominación significa la casi imposibilidad de un desarrollo sistemático del cine en nuestros países al no contar los filmes con las posibilidades de recuperación económica en sus territorios naturales enfrentado al peligro creciente de la pérdida de su objetivo principal la no relación de la obra con el espectador al cual está destinada, fase definitiva en toda operación cultural, sobre todo en un cine que se define como instrumento de liberación,

de develamiento de nuestra realidad histórica, de exaltación estética de búsqueda y reflexión de nuestra cultura.

Se puede afirmar que en los planes del imperialismo cinematográfico está la anulación de toda forma de expresión nacional. El cine se hace y se habla en inglés, en el reparto de roles Hollywood nos ha adjudicado el papel de consumidor pasivo de su producto.

La crítica neocolonial casi siempre aborda el problema de nuestras cinematografías desde el punto de supuesta calidad, colocando como parámetro de confrontación estética el cine producido en los grandes centros imperialistas y desdeñando por lo general todo lo que es búsqueda de un lenguaje propio y de afirmación de nuestros modelos culturales.

Como si ese fuera el problema. Como si alguna vez nos hubiésemos planteado el encontrar nuestra fisonomía dentro del campo de la estética consumista o se intentara copiar los modelos de la cultura colonial, muy por el contrario.

No es a través de copiar o de la imitación de los modelos ajenos como podemos encontrar nuestra verdadera identidad, es en la profundización de nuestra problemática, es en la búsqueda y encuentro de la memoria popular, en la experiencia acumulada, en la lucha por recuperar nuestro rol protagónico en la historia. Es en el destino colectivo en definitiva, donde encontraremos los elementos, la levadura, arcilla de la construcción de un verdadero y auténtico cine Latinoamericano y por Latinoamericano, Universal.

Recuperar para nuestro cine las pantallas no significa negar las posibilidades de exhibición a ninguna cinematografía, por el contrario, lo que buscamos es ampliar las posibilidades y propiciar el encuentro del espectador con el mejor cine universal. No somos nosotros los que postulamos una exclusividad de exhibición, son las compañías transnacionales las que concentran actualmente el monopolio de la exhibición en nuestros países.

No luchamos por cerrar espacios a la cultura cinematográfica universal, luchamos por abrirlos al cine latinoamericano, ocupando el lugar que por derecho natural le pertenece.

¿Es que hay reivindicación más justa que la de nuestras cinematografías que aspirar a llegar a nuestros pueblos, devolviendo al pueblo lo que del propio pueblo se tomara?

No hay dudas que si pudiéramos contar tan sólo con la décima parte de los recursos económicos que cada año sacan de nuestros

países las compañías americanas, podríamos construir una de las cinematografías más sólidas del universo, ya que ahora sin contar tan siquiera con lo indispensable, nuestro cine ha logrado constituirse en un importante movimiento artístico que cuenta con obras significativas a nivel universal, con actores, técnicos, escritores. Si nuestro cine contara con la mínima apoyatura industrial asistiríamos sin dudas a una explosión creativa no vista hasta ahora, y esto no es una utopía triunfalista, si no mírese los Festivales Internacionales y la destacada participación de nuestro cine, mírese la innumerable cantidad de premios internacionales conseguidos a lo largo de años. ¿Con qué financiamiento se han realizado estos filmes? ¿Qué posibilidades de recuperar sus costos y de reinvertir por lo tanto en nuevas obras?...

En las actuales circunstancias nuestras preguntas quedan sin respuesta; es necesario abocarse al examen de estos problemas.

Los únicos países que cuentan con estructuras cinematográficas sólidas, son aquellos donde existe una legislación al respecto, es el caso de los países europeos. Francia, a través del Centro de Cine Francés, Alemania, a través de una completa legislación de otorgamiento de créditos y de exhibición en combinación con la Televisión, en España, a través de la regulación de cuotas de pantalla para el cine nacional, en Italia, a través de la Radio Televisión italiana, en los países socialistas, a partir de la intervención Estatal, y el Instituto Oficial. En América Latina, países como Venezuela a través de la Dirección de Fomento e Industria, asimismo en Colombia y Argentina al amparo de leyes de protección y de regulación de Mercado, a través del Instituto de Cinematografía.

Es necesario crear un amplio frente de lucha por la recuperación de nuestras pantallas, por el fortalecimiento de la Distribución alternativa, que cumple y ha cumplido un papel fundamental en la difusión del nuevo cine latinoamericano.

Frente a estas políticas debemos unir a todos los que honestamente estén dispuestos a defender un espacio de existencia, desde el Estado, Universidades, al productor y exhibidor privado, hoy aplastado por el dominio que sobre él ejercen las grandes compañías, quienes le imponen arbitrariamente, qué es lo que tiene que exhibir. Ellos también tienen que entender que es la defensa del espacio común donde está la única posibilidad de supervivencia.

Nos parece casi imposible concebir el desarrollo industrial y artístico del Nuevo Cine Latinoamericano sin tomar en cuenta estas circunstancias. De la conciencia que es tiempo de recuperar nuestras pantallas surge el MECLA, Mercado Común del Nuevo Cine Latinoamericano, de la conciencia de que un cine continental concebido a partir de las motivaciones más nobles de nuestras diversas y sin embargo única cultura, necesita contar con una sólida estructura técnica. Y para esto se hace insoslayable el control sobre los mercados regulando la exhibición, estableciendo cuotas de pantalla obligatorias para el cine nacional, estableciendo leyes de reciprocidad con otros países latinoamericanos con el fin de ampliar el mercado natural de recuperación básica, dando en cada caso pasos hacia la formación de un Mercado Común del Cine Latinoamericano.

Agilizar el intercambio con los países socialistas y con los países del Tercer Mundo. Insistir frente a los primeros, de cuáles son nuestras prioridades económicas, establecer contactos en base a negociaciones concretas con las cinematografías más democráticas y progresistas de los países desarrollados sobre la base que ellos de una o de otra manera tienen los mismos problemas.

Buscar toda forma de vinculación a través de coproducciones que permitan conjuntar los esfuerzos técnicos y artísticos en aras de un mejor aprovechamiento de los recursos, procurando que nuestros filmes tengan siempre más de una nacionalidad, hecho que propicia las posibilidades de difusión del mismo, ampliando sus posibilidades de recuperación económica. Establecer una vinculación de productoras y sobre todo de distribuidoras independientes o alternativas, de modo tal, que se fortalezcan unas u otras, a través del intercambio de material informativo, intercambio de copias y de experiencias, ampliando de este modo la capacidad operativa.

Estamos ciertos, que el camino a recorrer en la creación de un real mercado común es arduo, difícil y sobre todo, requiere de tiempo y de un trabajo incesante...

No podemos obviar, que unos obstáculos fundamentales son las condiciones y diferencias políticas de los respectivos regímenes de gobierno. Sin embargo, es claro que podemos avanzar trazando los principios y aprovechando cada coyuntura, en los países que cuentan actualmente con gobiernos, en los cuales se dan las condiciones para luchar por la creación de leyes de protección al cine nacional. Es también claro, que cada nueva legislación que se dicta

en beneficio de las cinematografías nacionales optimiza la posibilidad del avance en la creación de un frente continental. Creemos necesario por tanto, luchar con todas nuestras fuerzas allí donde las condiciones políticas lo permitan por el dictado de leyes que protejan el desarrollo industrial del cine, agitando nuestras políticas, esgrimiendo y razonando nuestros principios, haciendo conciencia del derecho impostergable de nuestros pueblos a ejercitar el cine como un derecho irrenunciable.

No podemos acudir al fácil esquema que el problema del cine revolucionario sólo lo resolverá la revolución; precisamente, un cine destinado a la creación de una conciencia nacional continental debe abrirse paso aprovechando cada coyuntura.

Liberar el arte y nacionalizar la industria. Nuestra posibilidad de independencia temática, de independencia artística es también y sobre todo la de independencia económica.

No es un secreto para nadie que debido a nuestras condiciones de subdesarrollo carecemos de la tecnología necesaria, en general contamos con poco y mal equipo, la mayoría de las veces anticuado y obsoleto, nuestros laboratorios son deficientes, todo se importa, desde el material virgen hasta cámaras, micrófonos, grabadoras etcétera. Lo único nuestro es el público y sin embargo hoy nos lo arrebatan, es urgente poner alto al despojo, es necesario crear conciencia sobre esta situación. El control del mercado será nuestro único punto de balance en el futuro. Estamos ciertos que ninguna cinematografía latinoamericana podrá encontrar la solución en forma aislada, debemos unir esfuerzos, endurecer la lucha en la conquista y recuperación de un público multitudinario, razón de ser de todos nuestros esfuerzos.

El conjunto de situaciones que define nuestras cinematografías en el momento actual desmiente terminantemente a los pontífices de papel que desde sus cubículos coloniales y neocoloniales han decretado la crisis de nuestro cine, crisis, sí, en cuanto todo quehacer creativo implica el profundo compromiso del artista con su pueblo, con la verdad, con la creación, consigo mismo, con los demás; crisis en la medida que el propio desarrollo alcanzado nos obliga a enfrentar nuevos problemas, a fijar nuevos objetivos, crisis porque nuestro cine está en la vida, porque crece en su compromiso estético, porque hoy las exigencias son mayores.

En este continente no es necesario decirle a los cineastas con conciencia qué es lo que tienen que filmar o cómo deben filmar, el señalamiento está en nuestras urgentes realidades, está en nuestra propia cultura y tradiciones artísticas, lo que los cineastas de Latinoamérica necesitan es película virgen, laboratorios, cámaras, equipo y por sobre todo el acceso a las pantallas, al público, en definitiva al pueblo al cual están destinados sus esfuerzos.

Es en la implementación práctica de estas necesidades donde están a nuestro juicio, algunas de las posibilidades de desarrollar un vigoroso y siempre renovado cine popular latinoamericano.